

LA TRANSMISIÓN DE QUEVEDO

Flavia Gherardi
Manuel Ángel Candelas Colodrón
(eds.)



Editorial
Academia del Hispanismo
2015

Índice

PRÓLOGO

Flavia Gherardi y Manuel Ángel Candelas Colodrón

· 11 ·

LÍA SCHWARTZ	
Dos traducciones del griego de Quevedo: <i>Epicteto y Focílides en español con consonantes</i>	15
MARÍA JOSÉ ALONSO VELOSO	
La recepción europea del <i>Marco Bruto</i> de Quevedo: traducciones hasta el siglo XVIII.....	29
BEATRICE GARZELLI	
Los mecanismos de traducción al italiano de la sátira breve de Quevedo. Pérdidas y compensaciones en las <i>Cartas del Caballero de la Tenaza</i>	65
FEDERICA CAPPELLI	
En torno a las primeras traducciones italianas de los <i>Sueños</i> de Quevedo (la versión de Pazzaglia)	79
LAURA RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ	
Editar un autógrafo de Quevedo. El manuscrito napolitano de las silvas (BNN XIV E 46).....	95
FLAVIA GHERARDI	
“Sobre arenas pacíficas varado”: el “dulce puerto” de Quevedo y Villamediana	107
FERNANDO PLATA	
¿Quevedo contra Montalbán? Mitos y mistificaciones en algunos poemillas atribuidos.....	119
VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA	
Quevedo y la recepción de las <i>Novelas ejemplares</i> , con Montalbán en entredicho.....	131

ÍNDICE

HÉCTOR BRIOSO SANTOS	
“Atrévime a una comedia...”: el tópico del mal autor teatral desde <i>El Buscón</i> de Quevedo hasta Moreto, Calderón y Villaviciosa	153
INMACULADA OSUNA	
Quevedo en la educación literaria: manuales y antologías anteriores a la Ley Moyano (1857)	175
MANUEL ÁNGEL CANDELAS COLODRÓN	
Quevedo en los intelectuales españoles de la Segunda República	193
VALENTINA NIDER	
El <i>Libro de Job</i> : Borges lector de Quevedo	203
ANDREA CAMPESE	
“Hablar es callar, reír es llorar”. El peso de las palabras en la conciencia dolorida de Quevedo y Valle-Inclán	215
ALESSANDRO MARTINENGO	
La <i>Carta a Luis XIII</i> , de Quevedo, y el santo clavo de la catedral de Milán ...	227

COLOFÓN

PRÓLOGO

Transmisión, traducción, translación son palabras que, dentro de los estudios sobre la recepción literaria, han ido ocupando un espacio cada vez más central en la terminología técnica de la investigación. No todas significan en puridad lo mismo, pero un sentido general de los vocablos ha permitido asegurar una firme línea de trabajos que en los últimos tiempos han proliferado entre los estudiosos de la literatura.

La obra (y aun la propia vida) de Francisco de Quevedo se presta de forma muy ejemplar a este tipo de análisis, dada su indudable inserción en el marco intelectual, humanista y filológico europeo, bien por vocación personal desde sus primeros escritos de polémica prohispanica bien por afinidad involuntaria con las corrientes filosóficas, historiográficas y aun políticas del momento. Su obra apunta, como pocas de sus contemporáneos, a una dimensión universal, tal vez porque sus preocupaciones abarcan terrenos de índole moral, política, religiosa (doctrinal incluso), retórica, asimilable a cualquier contexto europeo. El dictado de Borges sobre la escasa identificación patriótica o nacional, esa “vasta literatura” autosuficiente de Quevedo (en la que se incluye su devoción por la traducción de textos de toda índole), obedece a esa dimensión atemporal y translaticia de sus escritos.

En ese espacio de discusión se ubica este volumen, que pretende entender a Quevedo como un fenómeno cultural, en su sentido amplio. Se divide con disposición orgánica en cuatro apartados: 1) las traducciones de la obra de Quevedo a las distintas lenguas europeas en épocas inmediatamente posteriores a la difusión de sus obras; 2) la transmisión de sus textos, de indudable complejidad; 3) la relación con sus contemporáneos en la construcción de una historia literaria en la que Quevedo ejerce de elemento vertebrador canónico; y 4) la recepción de Quevedo en épocas recientes.

Estas facetas se enmarcan entre dos discursos paradigmáticos: un prólogo, a cargo de Lía Schwartz, sobre la impronta clásica en la educación quevediana y, de consecuencia, la integración de su literatura dentro del humanismo europeo; y un epílogo, firmado por Alessandro Martinengo, que ejemplifica la raíz erudita del pensamiento y la argumentación quevedianos. El primero de la profesora Schwartz centra su atención en la traducción de Focílides para ilustrar el *modus operandi* de Quevedo no solo en el terreno técnico sino en el ideológico, como amparo de una deliberada apropiación cristiana de los autores clásicos. El trabajo de Martinengo, que cierra el volumen, toma la reliquia del clavo de la crucifixión, custodiada en la catedral de Milán, que Quevedo menciona en su *Carta a Luis XIII*, para explicar la estructura retórica mínima de los textos quevedianos. El volumen se abre con un amplio panorama general sobre la asimilación del clasicismo y se cierra con el análisis minucioso de la práctica erudita de la agudeza en la pluma de Quevedo.

El epígrafe sobre las traducciones de Quevedo ofrece una variedad de perspectivas. El trabajo de María José Alonso aborda las traducciones del *Marco Bruto* a cuatro idiomas: latín, italiano, holandés e inglés. La influencia de Plutarco en el humanismo

europeo explica en parte este interés, así como la propia materia política del discurso quevediano, contextualizado conforme a las circunstancias de cada país. Se trata de un trabajo que bien pudiera ser paradigma de los estudios culturales, si no fuera por el acérrimo sostén del aparato filológico. De otra naturaleza, probablemente ligado a la disciplina de la traductología, es el análisis de Federica Cappelli sobre las traducciones italianas de los *Sueños* quevedianos a comienzos del siglo XVIII. Las *Visioni* (1706) de Pazzaglia, basadas, tal y como demuestra Cappelli, en versiones anteriores a la palinodia de *Juguetes* de 1631, ofrecen oportunidad para estudiar la forma de traslación del discurso quevediano, no solo desde una mera vertiente descriptiva y comparativa sino como punto de partida para conclusiones sobre historia de la cultura o de las mentalidades contemporáneas. A este semejante tenor se acerca el trabajo de Beatrice Garzelli, aunque de forma específica apela a los conceptos de mediación cultural o transculturación para atender a los fenómenos de traducción quevedesca. Sobre la base teórica de los mecanismos de compensación satírica, Garzelli toma las *Cartas del Caballero de la Tenaza* para hacer ver la dificultad, por condensación del ingenio conceptista, de algunas soluciones traductoras de la obra quevediana. El epígrafe completo sobre traducciones pone de evidencia las enormes posibilidades que ofrece su análisis, más allá de la inmediata observación de las soluciones operadas sobre el original quevediano.

La edición de la obra de Quevedo proporciona materia para conocer la transmisión de su obra. Los métodos de ecdótica se entrenan en el corpus quevediano con especial fertilidad, haciendo buena la concluyente afirmación de Blecua sobre la dificultad extrema de la edición de su obra. Las *descriptions codicum* realizadas por Laura Rodríguez del famoso manuscrito XIV/E de la Biblioteca Nazionale di Napoli, que contiene, entre otros textos, un primer esqueje de las silvas quevedianas, permiten estudiar el ambiente de la ciudad partenopea durante el tiempo que Quevedo vivió allí. Fernando Plata, por su parte, con un corpus minúsculo pero muy significativo, los poemillas atribuidos a Quevedo, vinculados a *La Perinola* como parte de la diatriba contra el *Para todos* de Montalbán, realiza un ejercicio ecdótico puro, con todos los matices del análisis de variantes. La edición crítica, como elemento esencial en el estudio de la transmisión quevediana, halla en estos dos trabajos su punto de referencia.

La configuración de una historia literaria, con Quevedo en algún lugar fundamental del recorrido, es el tema general del tercer apartado. Flavia Gherardi dibuja, con particular detalle, las vinculaciones entre el conde de Villamediana y Quevedo, con la compañía de Marino, como mediador poético. Con el análisis de los versos concomitantes de ambos poetas, Gherardi rastrea las influencias y los ecos de la obra de Quevedo en Villamediana, cifradas en el uso frecuente de la tópica marina de escollos, oleaje o tormentas como discurso simulado del amor o de los comportamientos humanos, de base moral. Núñez Rivera empieza con un análisis pormenorizado de la polémica surgida entre *La Perinola* y el *Para todos* de Montalbán, a la luz, sobre todo, de un debate más profundo sobre las *novelle* y sobre ciertas conformaciones librescas, con Miguel de Cervantes y Lope de Vega de referencias sustanciales. Sobre el tópico del mal autor de comedias profundiza Héctor Brioso, con un repaso de historiador literario por los principales hitos de esa figura también satírica: desde sus orígenes en el *Guzmán apócrifo* y *El Buscón* hasta la reelaboración practicada por el mismo Quevedo en obras posteriores y las de Castillo Solórzano, Moreto, Calderón y Villaviciosa en diversas piezas dramáticas. En este epígrafe no podía faltar un trabajo esencial sobre cómo se construye el canon de Quevedo a partir de los libros de retórica y poética del

siglo XVIII, en los albores de la instrucción pública generalizada: Inmaculada Osuna extiende su mirada sobre la presencia de Quevedo en esos manuales, historias de la literatura y en general en libros de texto *ante litteram* para descubrir cuál era el Quevedo que a las alturas de ese siglo ilustrado predominaba entre las elites formadoras de las cohortes estudiantiles de aquel tiempo.

Las lecturas de Quevedo producidas en el siglo XX constituyen motivo principal del último capítulo. Andrea Campese traza la línea del grotesco, de la estética que emparenta la sátira quevediana con el esperpento valleinclanesco. Lo hace a través de la concomitancia en la modalidad caricaturesca del discurso, en el acarreo de semejantes soluciones verbales para la diatriba de figuras y vicios humanos. Cercanos en el tiempo, Antonio Machado y Manuel Azaña proyectan sobre Quevedo no solo sus gustos literarios sino su consideración contestataria. Manuel Ángel Candelas repasa los perfiles que adquiere en estos dos destacados intelectuales republicanos la figura del escritor del *Buscón*, tenido por modelo estilístico y por recurso admirativo por una supuesta disposición crítica, a modo de un icono conceptual. Sobre Jorge Luis Borges y Quevedo trata el trabajo de Valentina Nider. La admiración del poeta argentino por el español es muy conocida: menos lo es que esta se halle en una conferencia relativamente poco conocida impartida en Buenos Aires sobre el *Libro de Job*. Nider comenta los pormenores de ese texto, leído en 1967, en relación con *La constancia y paciencia del santo Job* quevediana, en un novedoso estudio de afinidades temáticas.

La influencia ejercida por la literatura de Quevedo halla en estos trabajos diversos modos de análisis. El antiguo y en tantas ocasiones fértil método de la comparación para conocer el impacto de un autor se completa de forma amplia con estas otras aproximaciones tantas veces relegadas en los estudios literarios. Los estudios sobre las diferentes traducciones quevedianas revelan una práctica cultural muy relevante en el marco europeo y contribuyen a fijar la importancia de la obra quevediana fuera del habitual espacio de la literatura española. Los mecanismos de la transmisión de textos hallados en diferentes bibliotecas, procedentes de distintas manos y propiedades, ayudan a comprender el clima intelectual de ciertos ambientes o círculos literarios. Las afinidades electivas entre autores permiten reconocer variables sobre asuntos tópicos y así diferenciar de modo más preciso el eco de las voces de los discursos poéticos. Los recorridos de la historia de la literatura en la que Quevedo cobra especial relieve abandonan la vieja taxonomía de periodos y épocas para volcarse en la reconstrucción de los modelos de formación o instrucción académicas entre las clases lectoras. La forma en que se incorporan los textos quevedianos a la literatura contemporánea o la comprensión icónica, voluntariamente ideologizada, de Quevedo modernizan las investigaciones sobre la recepción apenas descriptiva de su obra. Quevedo queda aquí retratado en el espejo necesariamente poliscópico de la investigación más actual.

Flavia Gherardi y Manuel Ángel Candelas